

Evolución histórica de los enfoques en contabilidad financiera: Implicaciones para los objetivos y los requisitos de la información contable

Ficco, Cecilia R.

Recibido: 27/09/2010 - Revisado: 23/11/2010 - Aceptado: 28/01/2011

Ficco, Cecilia R.

Lcda. Contaduría Pública. Magister en sistemas de información para la toma de decisiones. Especialista en sistemas contables y métodos cuantitativos. Dra. en ciencias económicas Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina Universidad Nacional de Villa María, Argentina cficco@eco.unrc.edu.ar.

En el desarrollo de la teoría contable pueden apreciarse dos etapas bien diferenciadas en lo que respecta a la función de la contabilidad financiera. En la primera etapa estuvo centrada en la “rendición de cuentas”, mientras que, a partir de la década de los sesenta, ese rol se amplió hacia el de proporcionar “información útil para la toma de decisiones económicas” para sus usuarios. El presente trabajo tiene como objetivo describir las características de estos dos enfoques y analizar las principales implicaciones que el cambio ha tenido en los objetivos y en los requisitos de la información contable. Se concluye que el cambio de dirección en la teoría contable ha significado un nuevo enfoque con respecto a los usuarios y, en definitiva, con respecto a los objetivos de la contabilidad, lo que ha potenciado la importancia de los requisitos de la información contable.

Palabras clave: Teoría contable, enfoque de rendición de cuentas, enfoque para la toma de decisiones, usuarios.

RESUMEN

In the development of accounting theory, two distinctive stages can be seen regarding the role of financial accounting. In the first stage focused on "accountability", while from the sixties, that role was expanded into providing "useful information for making economic decisions" for its users. This paper aims at describing the characteristics of these two approaches, and discusses the main implications of the change that the objectives have had on and requirements of accounting information. We conclude that the change of direction in accounting theory has meant a new approach to users and, ultimately, with respect to the objectives of accounting, which has enhanced the importance of accounting information requirements.

Keywords: accounting theory, accountability approach, an approach to decision making, users.

ABSTRACT

1. Introducción

En el desarrollo de la teoría contable, o más precisamente de la teoría de la contabilidad financiera, pueden apreciarse dos fases o etapas bien diferenciadas en lo que respecta a la función de esta rama de la contabilidad. En una primera etapa la función de la contabilidad financiera se centró en la "*rendición de cuentas*", mientras que, a partir de la década de los sesenta, ese rol se amplió hacia el de proporcionar "*información útil para la toma de decisiones económicas*" de sus usuarios.

Es posible distinguir así, a través de la evolución histórica de la teoría contable, dos enfoques sobre la función de la contabilidad: *El enfoque de rendición de cuentas*, también conocido como enfoque del *stewardship*, y el *enfoque de la información para la toma de decisiones*.

Las diferentes funciones que asume la contabilidad en cada uno de estos enfoques se encuentran estrechamente vinculadas al medio ambiente en el que opera. Así, el primer enfoque está vinculado al ámbito anglosajón en el que nace la contabilidad financiera. En ese ámbito, caracterizado por la existencia de sociedades anónimas que se financian a través del mercado de valores o de instituciones financieras, la separación entre propietarios y gerentes tornaba necesaria la *rendición de cuentas* por parte de los administradores hacia los aportantes de los recursos. Y esto, permite comprender porqué la contabilidad financiera surge en este contexto con una función ligada al *control*.

Hacia finales de la década de los sesenta se produce un cambio en este

enfoque en el que también influyeron las nuevas condiciones del entorno en el que operaban los usuarios de la contabilidad, principalmente en Estados Unidos.

Este cambio fue tan radical que algunos autores, como Beaver (1981), se refieren al mismo como una “*revolución contable*” que implicó un verdadero “*cambio de paradigma*” en la disciplina, con consecuencias e implicaciones sustanciales para la misma.

En este marco, el presente trabajo tiene como objetivo describir las características fundamentales de los dos enfoques antes mencionados, desde la perspectiva la evolución histórica del pensamiento en contabilidad financiera, y analizar las principales implicaciones que el cambio ha tenido en dos aspectos clave de la base conceptual de esta disciplina: los objetivos y los requisitos de la información contable.

Para ello, metodológicamente, se ha realizado investigación documental. Esta última se concretó a través de la revisión y análisis de una serie de documentos producidos como resultado de estudios que han sido de suma importancia para el desenvolvimiento de la teoría de la contabilidad financiera. Entre ellos se destacan: “A Statement of Basic Accounting Theory”, conocido como ASOBAT (American Accounting Association [AAA], 1966), el Pronunciamiento N° 4 del Accounting Principales Board (1970), conocido como APBS N° 4, el Informe Trueblood (American Institute of Certified Public Accountants [AICPA], 1973) y tres documentos emitidos por la Financial Accounting Standards Board (FASB), bajo la denominación de “Statement of Financial Accounting Concepts”: a saber SFAC N° 1 (FASB, 1978), SFAC N° 2 (FASB, 1980) y el recientemente emitido SFAC N° 8 (FASB, 2010).

Así, tras esta introducción, el desarrollo del trabajo se presenta estructurado en dos grandes partes. En la primera se exponen las principales características del enfoque de rendición de cuentas y del medio ambiente en el que surge, lo que permite comprender la función ligada al control de los conflictos de intereses que asumió la contabilidad financiera bajo este enfoque. En la segunda parte se aborda el nuevo enfoque como un verdadero cambio de paradigma en la disciplina y se analizan las consecuencias más relevantes que el mismo ha tenido en los dos aspectos clave antes referidos. Finalmente se exponen las conclusiones del trabajo.

2. El enfoque de rendición de cuentas

2.1. Medio ambiente en el que surge: El ámbito anglosajón

La contabilidad financiera, tal como se la conoce hoy, nace en el medio ambiente anglosajón con la función esencial de *rendición de cuentas*, en tanto tenía como propósito satisfacer las necesidades de aquellos que no participaban en la conducción de la empresa.

En efecto, el ámbito anglosajón estaba caracterizado por sociedades anónimas de cierto tamaño que requerían recursos financieros y que acudían para ello a personas extrañas a la organización, como son las instituciones financieras o el mercado de valores, el cual tenía un importante desarrollo en ese ámbito. Esto implicaba la separación entre los propietarios de los recursos y los gerentes de la empresa, dando lugar a la necesidad de rendición de cuentas por parte de estos últimos hacia los aportantes de los recursos, que eran los inversores o los acreedores.

Tal como señala Hendricksen (1970), el desarrollo de las sociedades anónimas y el mayor grado de especialización de funciones que el mismo implicó:

... condujo a una mayor necesidad de información adicional concerniente a la situación financiera y las actividades del negocio. En tanto el dueño fuera también gerente, tenía a su disposición conocimiento considerable de las actividades de la firma, sobre todo cuando el negocio era relativamente pequeño. Con el crecimiento de tamaño de la empresa y el divorcio de la propiedad y la gerencia, los accionistas necesitaban informes de contabilidad más precisos y más completos. Debido a la responsabilidad limitada concedida a los accionistas de la compañía, a los acreedores les interesaban más los informes de contabilidad de la sociedad anónima. (p.55).

En los países Continentales Europeos, como Alemania, Francia e Italia, la situación era diferente. Las empresas no acudían en forma masiva a la búsqueda de financiamiento en la bolsa de valores, ni siquiera las sociedades anónimas más grandes. Los recursos financieros de estas empresas provenían de sus propios gerentes-propietarios, de los bancos y del Estado. No existía, entonces, una clara distinción entre gerentes y propietarios, por lo que no había preocupación por la elaboración de los estados contables para rendirles cuenta de la gestión a sus usuarios.

En Europa Continental empieza a surgir la necesidad de desarrollar la información contable, la legislación societaria y bursátil, recién a

partir de la constitución de la Comunidad Económica Europea y luego del fenómeno de la globalización. También surge entre las grandes empresas la necesidad de contar con mayores recursos financieros que ya no podían conseguirlos de los aportes de los propios gerentes-propietarios, de los bancos y del Estado. Por ello era indispensable desarrollar los mercados de capitales, lo que implicaba la elaboración por parte de las empresas de información contable y financiera más confiable y pertinente (García, 2010).

Algo similar ha ocurrido en América Latina, donde la mayoría de las empresas son de tamaño pequeño o mediano y donde, desde hace poco tiempo, se comenzaron a expandir los mercados de capitales (Werbin & Quadro, 2010).

De este modo, es posible afirmar que la contabilidad financiera, tal como se la conoce hoy, se origina en el ámbito anglosajón con el fin de satisfacer una necesidad de control de los propietarios de los recursos que eran personas ajenas a la organización.

2.2. Principales características del enfoque de rendición de cuentas

El enfoque de rendición de cuentas rige hasta mediados de los años sesenta. En la literatura contable es conocido como el *enfoque del stewardship* (*stewardship function*) que se asocia, tal como indica García (2010), con una función de tutela que involucra una responsabilidad por la custodia y salvaguardia de los recursos de la empresa.

Bajo este enfoque, señala Beaver (1981, p. 2), “la gerencia es el mayordomo [*steward*] en quien los proveedores de capital (acconistas y acreedores) confían el control de una parte de sus recursos financieros”.

Desde la mitad del siglo 19 el concepto de *stewardship* en contabilidad se ha referido a la separación de la propiedad y el control que resulta del uso de la estructura de las sociedades por acciones. Así, el *stewardship* moderno se refiere a la relación entre los gerentes y los propietarios (accionistas).

Así, bajo este enfoque *la función de los estados contables era brindar datos con el objeto de rendir cuenta*. Vale decir, la función de los estados contables era demostrar que los recursos entregados a la gerencia habían sido usados de una manera adecuada.

En este sentido, Beaver (1981, p. 2) indica que “en este contexto, el propósito de los estados financieros es proveer información a los proveedores de capital que les facilite la evaluación de la gestión del

stewardship".

Se trata entonces de un *enfoque de control*, donde el elemento básico para evaluar el desempeño de la gerencia era el *beneficio contable*, por lo que las normas contables desarrolladas bajo este enfoque se concentraban en su medición.

Tal como señala Tua (1995, p. 193), la contabilidad en esta etapa "persigue la búsqueda –y registro- de una verdad única, el cálculo del beneficio y de la situación patrimonial, sin importar quien la recibe y por qué".

Así, al centrarse la atención en la determinación del "beneficio verdadero" como elemento básico de control, *no existía preocupación por identificar a los usuarios de la información ni por sus objetivos*. Es por ello que se enfatizaba la información de propósito general, que está basada en la presunción de que un significativo número de usuarios externos a la empresa necesitan similar información y no están en condiciones de exigir informes a la medida de sus necesidades específicas de información.

Como el objetivo de estos usuarios no era la toma de decisiones, sino controlar que la aplicación de los recursos proporcionados hayan sido administrados de la mejor manera posible, *la información brindada no tenía carácter predictivo*.

Asimismo, por tratarse de un enfoque de control, su naturaleza era la de *mirar hacia atrás*, basándose así en las transacciones efectivamente realizadas o en los resultados efectivamente alcanzados. Es por esto que la información no estaba dirigida a futuros inversores, sino fundamentalmente a los *accionistas actuales*.

2.3. El conflicto de intereses en el enfoque del *stewardship*. Relación con la Teoría de la Agencia

La separación entre aquellos que llevaban a cabo la gestión de las empresas y los que aportaban los recursos en forma anónima planteaba una relación de *conflicto* entre ambas partes que puede ser adecuadamente explicada por la Teoría de la Agencia.

Esta teoría, aunque reconoce antecedentes que se remontan a los albores del siglo XX¹, fue originalmente presentada por Alchian &

¹ Los principales antecedentes de la Teoría de la Agencia pueden encontrarse en la obra de Knight (1921) "Risk, Uncertainty and Profit" y en el libro de Berle & Means (1932) titulado "The Modern Corporation and Private Property".

Demsetz en 1972 y posteriormente ampliada por Jensen & Meckling en 1976.

La misma se refiere, básicamente, a una relación contractual entre dos personas, un *principal* y un *agente*, y considera a la empresa como una ficción legal que sirve de marco para el establecimiento esas relaciones contractuales (Jensen & Meckling, 1976).

Esa relación se conoce como *relación de agencia* y es definida como un contrato bajo cuyas cláusulas una o más personas (principal/es) contratan a otra persona (agente) para que realice determinado servicio en su nombre, lo que implica cierto grado de delegación de autoridad para la toma de decisiones en el agente, cuya actuación afecta directamente los intereses del principal.

La piedra angular de la Teoría de la Agencia es el supuesto de que los intereses del principal y del agente divergen, lo que implica que el agente no siempre actuará en el mejor beneficio del principal. Es decir, la relación principal-agente es una relación de conflicto, que en el marco de esta teoría genera lo que se ha denominado *problema de agencia*.

En virtud de ello, en las relaciones contractuales, se dedicarán recursos para crear y sostener mecanismos de protección que reduzcan esos conflictos, los que darán lugar a *costos de agencia*. Estos involucran tanto costos de control por parte del principal, como costos de garantía que asume el agente, a la vez que una pérdida residual inevitable.

En el conflicto de agencia la *información* juega un rol protagónico. Una de las hipótesis básicas de la teoría establece que la información es incompleta o imperfecta, lo que significa, en principio, que es *asimétrica*, en tanto los distintas partes del contrato no disponen de stocks informacionales iguales. Y las *asimetrías de información* pueden originar *comportamientos estratégicos u oportunistas* que generan problemas de agencia con sus consecuentes costos.

Y en este marco, la *información contable* asume un papel fundamental dentro de los mecanismos que pueden utilizarse para el control de los conflictos de intereses, en la medida que permite reducir las asimetrías de información y, por lo tanto, los costos de agencia.

Así, a la luz de esta teoría, en el enfoque del *stewardship* se establece una *relación de agencia* entre quienes llevaban a cabo la gestión de las empresas (*agentes*) y los aportantes anónimos de los recursos para financiarlas (*principales*), que podía dar lugar a *conflictos (problemas de agencia)* por la lógica diferencia de intereses entre unos y otros.

Este conflicto podía verse potenciado por las *asimetrías de información* entre las partes, en tanto las personas que estaban a cargo de la gestión disponían de mayor información sobre la situación económico-financiera de la empresa que sus propietarios, lo que podía dar lugar a *comportamientos oportunistas* por parte de la gerencia relacionados con la manipulación de los datos en perjuicio de los usuarios anónimos. Así, al elaborar los informes financieros la gerencia podía decidir, tal como indican Werbin & Quadro (2010): Qué mostrar, cómo cuantificarlo y cómo comunicarlo.

Esta circunstancia, permite comprender el rol centrado en la rendición de cuenta que asumió la contabilidad financiera en esta etapa: El de transmitir, por medio de los estados financieros, los resultados de la gestión a quienes proporcionaban los recursos financieros (principales) para el control de quienes tenían la responsabilidad de administrarlos (agentes).

La contabilidad constituía así un elemento de control de los principales hacia los agentes que permitía reducir las asimetrías de información y los consecuentes costos de agencia. Y como se suponía que el instrumento adecuado para controlar el desempeño de la gerencia era el beneficio contable, la atención de los organismos encargados de la regulación contable en Estados Unidos se dirigía (hasta mediados de la década de los sesenta) hacia la adecuada medición y exposición del mismo, como forma de asegurar el acabado cumplimiento por parte de la contabilidad de esa función de control.

3. El enfoque de la información para la toma de decisiones

Hacia finales de la década de los sesenta se produce un cambio de enfoque tan radical que para Beaver (1981), significó una *“revolución contable”*. Y esta revolución implicó un cambio del enfoque del *stewardship* hacia lo que dicho autor denomina *“enfoque informativo”* que tiene *“implicaciones muy importantes para la preparación y la interpretación de los estados financieros”* (p. 5).

3.1. El cambio de paradigma en la disciplina contable: La disyuntiva entre control y toma de decisiones

El cambio de enfoque implicó -utilizando la terminología de Kuhn- un verdadero cambio de *“paradigma”* en la disciplina contable.

Muchos autores, así como la propia American Accounting Association

(1977), han visto el cambio de paradigma como un paso de la búsqueda del beneficio verdadero y hacia la utilidad de la información contable para la toma de decisiones.

En este sentido, Tua (1995) habla del surgimiento del “*paradigma de utilidad*” y en relación con ello expresa que “tras el paradigma del beneficio normativo, el paso siguiente es la sustitución de la búsqueda de una verdad única por una verdad orientada al usuario, que pretende y persigue proporcionar la mayor utilidad posible en la toma de decisiones” (p.194).

En realidad, tomando la idea planteada por Demski, Fellingham, Ijiri & Sunder (2002) respecto de que “una característica fundamental de la contabilidad de las organizaciones es que la misma puede servir tanto a la toma de decisiones como al control” (p. 159), es posible fundamentar el cambio de paradigma en la consideración de la disyuntiva “*control versus toma de decisiones*”.

El control implica “*mirar hacia atrás*” (*looking afterward approach*), la toma de decisiones requiere “*mirar hacia delante*” (*looking forward approach*). Y las dos miradas son necesarias en las organizaciones. El control actual, entendido como correspondencia entre lo que los agentes eligen hacer y lo que otros agentes esperan que ellos hagan bajo distintas circunstancias, posibilita mejores decisiones futuras. Y las decisiones futuras justifican el control actual (Demski *et al*, 2002).

Sin embargo, esta necesaria interacción entre toma de decisiones y control en las organizaciones genera un *conflicto* en la contabilidad que surge, como indican los autores antes citados, porque los datos y los procesos que ayudan a establecer el control no son necesariamente los mejores para la toma de decisiones, y lo mismo ocurre a la inversa.

Todo el pensamiento contable puede estructurarse, entonces, en torno a este conflicto que se presenta entre toma de decisiones y control (Porporato, 2008) y, por tanto, bajo esta óptica, se puede explicar el cambio de paradigma en la disciplina contable.

Así, puede decirse que la búsqueda del *beneficio verdadero* que dominó a la contabilidad hasta los años sesenta se encuentra estrechamente vinculada con la idea de *control*, puesto que un buen concepto de beneficio es un instrumento imprescindible para una buena evaluación del desempeño de la empresa y de la gestión. En cambio, a partir de los sesenta la contabilidad asume como papel fundamental el de servir para la *toma de decisiones*, lo que se encuentra íntimamente vinculado con la

información.

En este enfoque, entonces, la contabilidad debe permitir “*mirar hacia adelante*”, lo que implica que debe proporcionar datos que tengan contenido de *información*. Es decir, en el campo de la toma de decisiones la información es el elemento clave. La información significa futuro y permite mirar hacia adelante, en cambio los datos significan pasado (Werbin & Quadro, 2010).

Y como la información tiene que ver con la interpretación que hace una persona de un dato desde su punto de vista, puede afirmarse que el campo de la información es dominado por la “*subjetividad*”, mientras que el dato se vincula a la “*objetividad*” (García, 2010).

Es por esto que, al hablar de toma de decisiones es necesario conocer quienes van a tomarlas, es decir, es necesario identificar quienes son los *usuarios* de la información contable. Puede afirmarse, entonces, que el cambio de paradigma tiene que ver con un *cambio de enfoque con respecto al usuario*.

Así, hasta los años sesenta, bajo el enfoque de rendición de cuentas (*stewardship approach*) no era necesario identificar al usuario pero, a partir de los sesenta, bajo el nuevo enfoque (*decision usefulness approach*), es imprescindible la identificación del usuario y su modelo de decisión para poder realmente brindar “*información útil para la toma de decisiones*”.

En definitiva, tal como lo indica García (2010), la “*distinción entre la no identificación e identificación de los usuarios es lo que podría denominarse el cambio de paradigma*” (pp. 1-23) y esa distinción está presente en la disyuntiva “*control versus toma de decisiones*”.

3.2. Antecedentes y surgimiento del nuevo enfoque

El cambio radical de enfoque de la teoría contable que se produce en la década de los sesenta se encuentra vinculado al desarrollo de nuevas disciplinas como la teoría de la información y la teoría de las finanzas. Sin embargo, el cambio estuvo implícito en las tres décadas anteriores donde pueden encontrarse sus antecedentes.

En este sentido, Hendricksen (1970) señala que, en los últimos años de la década de los 20 y primeros años de los 30, se produjo un importante cambio en el pensamiento contable que tuvo que ver con la modificación del objetivo de la contabilidad. La presión para hacer este cambio se originó en los sectores financieros y en las bolsas de valores de Estados Unidos en los cuales se produjeron cambios que dieron lugar

a nuevas necesidades de información contable.

En este sentido, Merino & Neimark (1982), estudiaron algunas prácticas del mercado de valores de Estados Unidos en la década de los 20 y anteriores y detectaron numerosas manipulaciones en el informe financiero y otros abusos, que fueron considerados como las principales causas de la crisis de 1929. Esta crisis, y los abusos manipuladores en relación a la información contable que se conocieron con posterioridad, requerían un nuevo enfoque para restablecer la confianza popular en los mercados de valores y a la vez ser aceptable para los grupos de interés corporativos fuertes.

De este modo, el cambio de enfoque comenzó a gestarse unas tres décadas antes de los sesenta, siendo la Gran Depresión y la consiguiente reforma y reorganización organizativa y legal producida en los mercados de valores estadounidenses como consecuencia de esa crisis económica, los factores que hicieron que se establecieran las bases previas de la nueva etapa (Túa, 1995). Merino & Neimark (1982) sugieren que la creación de la *Security Exchange Commission* en la Ley de Valores de 1934, con el objetivo de proteger a los inversionistas por medio de una estructura reguladora basada en la exposición, significó una muestra de este nuevo enfoque.

Este fue, sin embargo, sólo un precedente cuyas implicaciones últimas tardaron en aflorar. En este sentido, la American Accounting Association tuvo un importante papel con sus revisiones periódicas del estado de la teoría contable (AAA, 1936, 1941, 1948 y 1957) y, en especial, con la emisión del documento titulado "*A Statement of Basic Accounting Theory*". El mencionado documento, conocido como ASOBAT, constituye un hito en la evolución de la teoría contable, y puede afirmarse así que 1966, el año de su emisión, es la fecha clave en el cambio de "paradigma" en la disciplina (García, 2010).

En este documento se presenta una definición de contabilidad bajo la perspectiva del nuevo enfoque. Así se define a la contabilidad como "el proceso de identificar, medir y comunicar la información económica que permite formular juicios basados en información y la toma de decisiones, por aquellos que se sirven de la información" (AAA, 1966, p.1).

Además, la contabilidad es incorporada dentro de la *teoría de la información*, como puede apreciarse en las siguientes afirmaciones: "esencialmente, la contabilidad es un sistema de información. Más precisamente, es una aplicación de la teoría general de la información al

problema de las operaciones económicas eficientes” (AAA, 1966, p.148).

Queda claro en la definición expuesta la importancia dada en ASOBAT a la información y a la toma de decisiones y, fundamentalmente, a los *usuarios* de la información, que constituyen los *destinatarios del proceso de comunicación* de la misma.

Los trabajos posteriores a este documento clave, vinculados con la elaboración de una estructura conceptual que sirva de base para la elaboración de normas contables, incluido el recientemente emitido “*Statement of Financial Accounting Concepts N° 8*” (SFAC N° 8) (FASB, 2010), siguieron el camino señalado por “ASOBAT”, es decir, *colocar el énfasis en el usuario de la información contable*.

3.3. Principales implicaciones del nuevo enfoque

El énfasis puesto en el usuario de la información contable ha llevado a los distintos organismos emisores de regulaciones contables a identificar a los distintos usuarios que pueden tomar decisiones.

En este sentido, a través de la evolución de la teoría contable, puede apreciarse una progresiva ampliación del conjunto de posibles destinatarios de la información financiera, tal como surge de las sucesivas declaraciones de la AAA.

Particularmente el FASB, en su SFAC N° 1 (1978), también enumera una larga lista de usuarios, aunque hace hincapié en los inversores (propietarios) y acreedores como usuarios fundamentales.

Este énfasis en el propietario como usuario fundamental no sorprende en Estados Unidos por la naturaleza de la economía fuertemente basada en los intereses privados, pero no es compartido en el Reino Unido ni en otros países, ni tampoco en la normativa del International Accounting Standards Board (IASB). En estos casos, se han considerado usuarios a los inversores (accionistas ordinarios), empleados, prestamistas, proveedores, clientes, el gobierno y sus reparticiones, y al público en general, aunque evidenciando el propósito de tratar equitativamente a todos estos usuarios.

Pero aún en estos casos, indica García (2010), los usuarios fundamentales siguen siendo los propietarios (inversores accionistas) y también los prestamistas (acreedores) de los medios financieros, en virtud del conflicto claro de intereses entre accionistas y gerentes.

En esta línea, en el SFAC N° 8 (2010) se definen como usuarios fundamentales (*primary users*) a los inversores actuales y potenciales, a

los prestamistas y a otros acreedores.

Ahora bien, esta identificación de los usuarios que supone el enfoque de la “utilidad de la información para la toma de decisiones” ha tenido importantes consecuencias en la evolución de la teoría contable. Entre ellas resulta importante destacar las implicaciones que ha tenido sobre dos aspectos que son clave en la base conceptual de la disciplina: Los objetivos y los requisitos de la información contable.

3.3.1. El énfasis en los usuarios y los objetivos de la información contable

En el marco del nuevo enfoque el *usuario* se convierte, como dice Tua (1995), “en el determinante de la información a incluir en los estados financieros, cuyo contenido se establece a partir de los posibles requerimientos de sus destinatarios” (p. 196).

El énfasis puesto en los objetivos de los usuarios, procurando ajustar el contenido del informe financiero a las necesidades de los mismos, involucra un cambio con respecto a los *objetivos de la información*, pues los mismos pasan a estar relacionados con esas necesidades.

Esto supone un nuevo enfoque en relación a los *objetivos de la contabilidad*. Este enfoque, como establece Hendricksen (1970), implica:

Concretar como objetivo el de proporcionar información pertinente a modelos para decisiones de usuarios específicos. Esto supone definir al usuario y sus necesidades bastante específicamente y determinar qué información quiere o, mediante la utilización de modelos normativos, qué información debe tener para hacer las predicciones necesarias para adoptar sus decisiones. (p. 118).

Así, bajo el nuevo paradigma la determinación de los objetivos de la información contable ocupa un lugar central, abriéndose la discusión sobre cuáles han de ser esos posibles objetivos, es decir, “sobre cuáles han de ser las necesidades de los usuarios a cubrir con carácter prioritario” (Tua, 1995, p. 200). El problema ahora no es obtener el “beneficio verdadero”, sino que este tipo de dato debe estar en función del usuario.

En los distintos documentos que se fueron produciendo en el marco del nuevo paradigma se puede apreciar que la determinación de los objetivos de la información contable cobra creciente importancia.

Particularmente, en ASOBAT se plantearon los objetivos de la contabilidad, dentro de los cuales el proceso de toma de decisiones se

configura en el elemento más importante. Así, se indica que la contabilidad debe suministrar información para los siguientes propósitos:

- 1) Tomar decisiones relativas al uso de los recursos limitados, incluyendo la identificación de áreas de decisión crucial, y la determinación de objetivos y metas.
- 2) Dirigir y controlar efectivamente los recursos humanos y materiales de una organización.
- 3) Conservar e informar sobre la custodia de los recursos.
- 4) Facilitar las funciones sociales y los controles.

El Pronunciamiento N° 4 del Accounting Principales Board (1970), conocido como APBS N° 4, sigue la línea de ASOBAT y pone un fuerte énfasis en la diversidad de usuarios, adoptando explícitamente las necesidades de los usuarios como objetivo de la contabilidad (García, 2010).

Particularmente, en el Informe Trueblood (AICPA, 1973) se establecieron los objetivos de la información financiera, elaborándose una declaración de doce objetivos dentro de los cuales el primero constituye el objetivo básico, el cual indica que “el objetivo fundamental de los estados financieros es ofrecer información útil para la toma de decisiones económicas”.

Este objetivo fundamental, que relaciona la contabilidad con la toma de decisiones económicas, establece que la justificación de la disciplina contable descansa en su utilidad y es consistente con el enfoque del usuario introducido por ASOBAT y reproducido en APBS N° 4.

Esta idea es mantenida en el SFAC N° 1 del FASB (1978) en el que se exponen los objetivos del informe financiero, indicando que el mismo debe *proveer información útil para las decisiones de los usuarios* que FASB considera como fundamentales: los inversores y los acreedores (FASB, 1978). Y, aunque el recientemente emitido SFAC N° 8 del FASB (2010) realiza un nuevo planteo, mantiene la idea de *utilidad para la toma de decisiones* dentro del objetivo del informe financiero (FASB, 2010).

Este objetivo básico de los estados financieros de proporcionar información útil para la toma de decisiones económicas, que surge a partir de la identificación del usuario, implica seleccionar cuál es la información a incluir en dichos estados con base en la “*utilidad*” de la misma para la *toma de decisiones de sus usuarios*. Y esto conlleva una gran dificultad.

Scott (2006), plantea esta cuestión diciendo que en la adopción del

enfoque de la utilidad para la toma de decisiones deben abordarse dos cuestiones principales: establecer quiénes son los usuarios de la información contable y determinar cuáles son los problemas de decisión de esos usuarios para poder satisfacer sus necesidades de información. Así, la elaboración de información para necesidades específicas del usuario conducirá a mejorar la toma de decisiones, lo que implica que la información fue elaborada en forma *útil*.

Ahora bien, para comprender los problemas de decisión de los usuarios, la contabilidad se ha apoyado en distintas teorías, provenientes tanto de la economía como de las finanzas, entre las que se encuentran la teoría de la decisión, la teoría de la inversión y la teoría de los mercados de valores eficientes. Estas teorías, que comenzaron a aparecer en la teoría contable en la última mitad de la década del 60, permitieron delinear el concepto de "utilidad para la decisión" de la información financiera, habiendo sido adoptadas por los principales organismos que emiten normas contables profesionales.

En este marco, y en términos generales, es posible decir que las normas contables emitidas bajo el nuevo enfoque ponen más énfasis en los *flujos de dinero en efectivo* y ya no tanto en el beneficio, debido a que los accionistas están interesados en los dividendos y los acreedores en los intereses y en la devolución del capital dado en préstamo.

Aún así, no es sencillo seleccionar información útil para la toma de decisiones, debido a que cada individuo tiene un modelo de decisión particular. En este sentido, Demski (1973) ha demostrado que ningún conjunto de normas contables puede permitir brindar información que sea útil para todos los usuarios y para todos los propósitos posibles.

En este punto, cuando existen usuarios heterogéneos y, por tanto irreconciliables conflictos de intereses entre distintas clases de usuarios, Beaver & Demski (1974), han destacado el rol fundamental que asumen los objetivos de la contabilidad financiera. Ese rol, precisamente, es el de contribuir a resolver las dificultades que surgen para compatibilizar las diversas necesidades informativas que pueden tener los distintos usuarios y las alternativas de información que se seleccionen como apropiadas para el conjunto de ellos. Es decir, el rol de los objetivos es el de definir la relación entre preferencias individuales y sociales.

En definitiva, los objetivos de la información contable adquieren, en el nuevo enfoque, una relevancia especial y esto permite destacar, tal como lo indica García (2010), que el cambio ha implicado también

la declinación de las teorías basadas en postulados y principios, como base conceptual para los procesos de establecer reglas contables, y el surgimiento del *enfoque fundado en objetivos y normas* que implica centrar la política contable en las necesidades del usuario.

3.3.2. La importancia de los requisitos de la información contable

Bajo el enfoque de la “utilidad de la información para la toma de decisiones” también cobra especial importancia la discusión respecto de los *requisitos* o *cualidades* de la información contable, en tanto surge la necesidad de definir cuáles son las *características* de tal información que aseguran su “utilidad”.

La propia AAA (1966), destaca esta cuestión en ASOBAT, al afirmar que al definir esos requisitos, concebidos como guías para la comunicación de información contable, el criterio principal es la *utilidad* que debe ser determinada desde el punto de vista de los *usuarios*.

Específicamente en ASOBAT se definen cuatro “normas” que proporcionan el criterio que debe usarse para valorizar la potencialidad de la información contable como: *pertinencia, verificabilidad, imparcialidad y cuantificación*.

Por supuesto que el conjunto de requisitos de la información contable no se limita únicamente a estos cuatro enunciados por la AAA. Los pronunciamientos posteriores han agregado otros. Así, en el Informe Trueblood (AICPA, 1973) se enumeran y comentan ocho requisitos de la información contenida en los estados financieros bajo la denominación de características cualitativas. Estos requisitos son los de *pertinencia, importancia relativa, sustancia versus forma, razonabilidad, imparcialidad, comparabilidad, consistencia y claridad*.

Sin embargo, dentro de estas características, en el marco del nuevo paradigma de la disciplina contable, el requisito de *pertinencia* pasa a ser clave.

Y es que, en el enfoque de los objetivos de la contabilidad que supone un grupo de usuarios desconocidos de los informes financieros se supone, como indica Hendricksen (1970), “que la información relativa a la riqueza y a las transacciones económicas, o a ambas a la vez, (...) es pertinente a las distintas necesidades de (...) los usuarios” (p.121). En cambio, en el nuevo enfoque con respecto a los *objetivos de la contabilidad* al que se ha referido anteriormente, es necesario, continúa Hendricksen, “saber más acerca de qué información hace falta a usuarios específicos

de estados financieros, así como también acerca de quienes son estos usuarios y cuáles son sus objetivos al emplear la información contable" (pp. 121 y 122).

Y es precisamente este cambio de énfasis con relación a la comunicación de información dirigida a usuarios específicos y con fines específicos, lo que ha le otorgado una *importancia central al requisito de pertinencia*.

Tal como lo expresa Tua (1995), al sustituirse, bajo el nuevo paradigma, "la búsqueda de una verdad única por una verdad orientada al usuario (...) los criterios tradicionales de verificabilidad y objetividad, sin dejar de ser importantes, dejan paso al de relevancia [pertinencia] en el primer puesto de la escala de prioridades" (p. 194).

Así, en ASOBAT la pertinencia es considerada la norma más importante y es descripta como una cualidad que exige que la información se refiera o se asocie útilmente con las operaciones que trata de facilitar o con los resultados que desea producir" (AAA, 1966).

La pertinencia, entonces, está vinculada con el proceso de toma de decisiones y puede decirse, siguiendo a Hendricksen (1970), que la información contable puede considerarse pertinente a esos efectos de decisión si puede ayudar a los usuarios a hacer predicciones sobre los distintos elementos del modelo de decisión.

En el marco conceptual de FASB, como así también en el IASB, se establece que la *pertinencia* es una de las cualidades fundamentales que hacen que la información sea útil para la toma de decisiones.

El FASB, en la SFAC N° 2, define a la pertinencia como:

La información contable pertinente es aquella que es capaz de provocar una diferencia en una decisión específica ayudando a los usuarios a construir predicciones provenientes de los resultados de los eventos del pasado, presente y futuro o a confirmar o corregir expectativas previas. (FASB, 1980, p. 5)

La pertinencia debe ser juzgada, entonces, en relación con una decisión específica y, para que la información resulte pertinente debe ser oportuna y debe tener valor predictivo o valor de retroalimentación o ambos.

La otra cualidad fundamental que asegura la utilidad de la información es la confiabilidad, la cual se vincula con la exactitud o fidelidad. Así FASB establece: "la confiabilidad de una medida se basa en la fidelidad con la que representa lo que pretende para representar"

(FASB, 1980, p. 6).

La confiabilidad tiene como ingredientes a la *verificabilidad* y a la *representación fiel*. En igual sentido, en el recientemente emitido SFAC N° 8 se establecen como características cualitativas fundamentales de la información la *pertinencia* y la *representación fiel* (FASB, 2010).

Ahora bien, cabe destacar que la pertinencia y la confiabilidad son cualidades de la información claramente separables, razón por la cual es posible que se presente una disyuntiva entre ellas (García, 2010). Muchas veces, en la elección de una alternativa contable, puede ser necesario sacrificar confiabilidad para lograr mayor pertinencia o viceversa.

Sin embargo, tal como lo han postulado Demski *et al* (2002), en el campo de la toma de decisiones la pertinencia es crítica y la cualidad que frecuentemente debe ser sacrificada es la exactitud.

De hecho la disyuntiva entre pertinencia y confiabilidad fundamenta la convivencia, dentro del propio enfoque de la utilidad para la toma de decisiones, de dos perspectivas diferentes: la perspectiva de la *información* y la perspectiva de la *medición* (Hitz, 2007; Scott, 2006).

Esta perspectiva, que es la que ha sido adoptada por los principales organismos emisores de normas, reconoce la responsabilidad individual del usuario para predecir el futuro desempeño de la empresa y se concentra en proveer información útil para este propósito. Asume mercados de valores eficientes, reconociendo que el mercado reaccionará ante información útil de cualquier fuente, incluyendo los estados financieros. Así, partiendo de la consideración de que dentro de los distintos grupos de usuarios los inversores representan el grupo principal, equipara la "utilidad" al contenido de información, de modo que el grado de utilidad puede medirse por la magnitud del cambio del precio de las acciones siguiente a la publicación de la información.

La investigación contable ha brindado evidencia respecto de que los precios de mercado de los títulos valores responden a la información contable. El primer estudio en esta línea fue el de Ball & Brown (1968), después del cual una importante cantidad de investigaciones empíricas han documentado aspectos adicionales de la respuesta del mercado de títulos valores.

La perspectiva de la información ha dominado la teoría y la investigación en contabilidad financiera. Sin embargo, en los últimos años, ha comenzado a surgir evidencia, fundamentalmente a partir del trabajo de Ohlson (1995), que muestra que el resultado contable ha ido

perdiendo relevancia valorativa en el tiempo, lo que ha contribuido al surgimiento de la perspectiva de la medición, a través de la cual se busca brindar información más “pertinente” por medio de un mayor uso de valores razonables.

La perspectiva de la medición es un enfoque hacia el reporte financiero que implica un mayor uso de valores razonables en los estados financieros para, de esta manera, otorgar un mayor rol a los mismos en asistir a los inversores en la predicción del valor fundamental de la empresa, esto es, el valor que las acciones de la empresa deberían tener si toda la información relevante fuera de dominio público. En esta perspectiva los contadores reconocen una obligación creciente de asistir a los inversores en la predicción del valor de la empresa y asumen la responsabilidad de hacerlo incorporando valores razonables en los estados financieros.

De este modo, la utilidad para la toma de decisiones de los estados financieros puede ser mejorada incrementando la atención en la medición, pero esta perspectiva hace surgir la disyuntiva entre “pertinencia y confiabilidad”, ya que un mayor uso de valores razonables en los estados financieros, si bien favorece la pertinencia de la información contable, necesariamente va acompañado de una disminución de la confiabilidad.

En definitiva, reiterando lo que fue indicado al inicio: El enfoque de la “utilidad de la información para la toma de decisiones” ha potenciado la importancia de los *requisitos* o *cualidades* de la información contable, en la medida que estos últimos tienen la finalidad de asegurar la “utilidad” de la misma. Y este marco, en el que la prioridad es la satisfacción de las necesidades de los usuarios, el requisito de *pertinencia* ha adquirido una importancia central.

4. Conclusiones

A través del estudio de la evolución de los dos enfoques de la contabilidad financiera se puede apreciar la importancia central que asumen tanto los *usuarios* de la misma como el *ámbito* en el que operan, como factores clave que permiten comprender su función.

En efecto, el rol de la contabilidad en cada una de estas dos etapas ha estado estrechamente vinculado con las necesidades de los usuarios de la información, las cuales, a su vez, han estado determinadas en gran medida por el ámbito en el que esos usuarios han operado.

Así, el primer enfoque se encuentra vinculado al medio ambiente

anglosajón en el que nace la contabilidad financiera, en el cual la forma de organización y financiación de las empresas que lo caracterizaba determinaba la separación entre propietarios y gerentes, tornando necesaria la *rendición de cuentas* por parte de los administradores hacia los aportantes de los recursos.

En el cambio que se produjo hacia finales de la década de los sesenta también influyeron las condiciones del entorno. Así, el cambio comenzó a gestarse unas tres décadas antes de los sesenta a partir de la presión de los sectores financieros y de las bolsas de valores de Estados Unidos. En estos sectores se habían producido cambios, fundamentalmente a partir de la Gran Depresión y de la consiguiente reforma de los mercados de valores estadounidenses, que fueron dando lugar a nuevas necesidades de *información contable*.

Esto permite comprender por qué bajo el enfoque de rendición de cuentas la contabilidad asume una función ligada al *control* que ayuda a resolver un conflicto de agencia derivado de intereses divergentes entre propietarios y gerentes, la cual después se orienta hacia la de servir para la *toma de decisiones*.

Asimismo, lo expuesto también ayuda a entender por qué la contabilidad financiera tiene un papel mucho más relevante en el ámbito anglosajón, con respecto al europeo continental o al latinoamericano, en los cuales, por las características de sus empresas, recién en épocas muy recientes ha surgido la necesidad de desarrollar la información contable.

Consecuentemente con ello, la regulación contable que se fue produciendo bajo cada uno de estos enfoques surge más claramente en los países anglosajones y como instrumento para dar respuesta a las necesidades informativas de los usuarios en cada etapa.

En este marco, la diferencia de enfoque en cada una de esas etapas puede fundamentarse a partir de la "*disyuntiva entre control y toma de decisiones*" sobre la que, en realidad, puede estructurarse todo el pensamiento contable.

En efecto, las dos funciones están presentes en las organizaciones pero su interacción plantea un *conflicto* para la contabilidad, porque los datos y los procedimientos que ayudan al control no son necesariamente los mejores para la toma de decisiones y lo mismo ocurre a la inversa.

Bajo el enfoque de *control*, característico de la primera etapa de la

contabilidad financiera, interesa “*mirar hacia atrás*” tomando como base las transacciones efectivamente realizadas o los resultados ya alcanzados.

En cambio, en el campo de la toma de decisiones la información es el elemento clave que permite “*mirar hacia adelante*”. Pero además, y fundamentalmente, se requiere conocer quienes van a tomar esas decisiones, es decir, es necesario identificar a los *usuarios* de la información contable.

Por esto es que el cambio que se produce en la segunda etapa es un *cambio de enfoque con respecto al usuario*, que en el caso del control no es necesario identificar pero si es indispensable hacerlo en la toma de decisiones.

Este énfasis puesto en los usuarios, propio del enfoque de la “*información para la toma de decisiones*”, tiene tal relevancia para la disciplina contable que ha significado el surgimiento de un *nuevo paradigma*, con consecuencias e implicaciones muy importantes sobre aspectos que son clave en la base conceptual de la contabilidad.

Así, la determinación de los *objetivos de la información contable* ha pasado a ocupar un lugar central, porque los mismos deben estar relacionados con las necesidades de los usuarios.

En este marco, se ha definido como objetivo fundamental de los estados financieros el de *proporcionar información útil para la toma de decisiones económicas*, lo que muestra que la justificación de la disciplina contable descansa en su *utilidad*, sobre cuya base será necesario seleccionar la información a incluir en esos estados financieros.

Por esto mismo, se ha potenciado la importancia de los *requisitos o cualidades* de la información contable, en la medida que estos últimos tienen la finalidad de asegurar la “*utilidad*” de la misma.

De esta manera, es posible afirmar que el cambio de dirección en la teoría contable, desde un enfoque de “*control*” hacia el de la “*utilidad de la información para la toma de decisiones*”, es un cambio de enfoque con respecto a los usuarios y, en definitiva, con respecto a los objetivos de la contabilidad. Y este cambio se encuentra estrechamente vinculado con el surgimiento de nuevas necesidades informativas de los usuarios, las cuales, a su vez, han estado significativamente influenciadas por las características del ámbito en el que han tenido que operar.

5. Referencias

- Alchian, A. & Demsetz, H. (1972). *Production, Information Costs and Economic Organization*. *The American Economic Review*, 62, 777-795.
- American Accounting Association (1966). *Teoría Contable Básica*. México: UTHEA.
- American Accounting Association (1977). *Statement on Accounting Theory and Theory Acceptance*. Estados Unidos.
- American Institute of Certified Public Accountants (1973). *Objectives of Financial Statements*. Estados Unidos.
- Ball, R. & Brown, P. (1968). *An Empirical Evaluation of Accounting Income Numbers*. *Journal of Accounting Research*, 6(2), 159-178.
- Beaver, W. (1981). *Financial Reporting: An Accounting Revolution*. Nueva Jersey: Prentice Hall.
- Beaver, W. & Demski, J. (1974). *The Nature of Financial Accounting Objectives: A Summary and Synthesis*. *Journal of Accounting Research*, 12, 170-187.
- Demski, J. (1973). *The General Impossibility of Normative Accounting Standards*. *The Accounting Review*, Octubre, 718-723.
- Demski, J., Fellingham, J., Ijiri, Y. & Sunder, S. (2002). *Some Thoughts on the Intellectual Foundations of Accounting*. *Accounting Horizons*, 16 (2), 157-168.
- Financial Accounting Standards Board (1978). *Statement of Financial Accounting Concepts N° 1: Objectives of Financial Reporting by Business Enterprises*. Norwalk, Connecticut, Estados Unidos. Disponible en: <http://www.fasb.org/cs/BlobServer?blobcol=urldata&blobtable=MungoBlobs&blobkey=id&blobwhere=1175820899285&blobheader=application%2Fpdf>.
- Financial Accounting Standards Board (1980). *Statement of Financial Accounting Concepts N° 2: Qualitative Characteristics of Accounting Information*. Norwalk, Connecticut, Estados Unidos. Disponible en: <http://www.fasb.org/cs/BlobServer?blobcol=urldata&blobtable=MungoBlobs&blobkey=id&blobwhere=1175820900499&blobheader=application%2Fpdf>.
- Financial Accounting Standards Board (2010). *Statement of Financial Accounting Concepts N° 8: Conceptual Framework for Financial Reporting — Chapter 1, The Objective of General Purpose Financial Reporting, and Chapter 3, Qualitative Characteristics of Useful*

Financial Information (a replacement of FASB Concepts Statements No. 1 and No. 2). Norwalk, Connecticut, Estados Unidos. Disponible en: <http://www.fasb.org/cs/BlobServer?blobcol=urldata&blobtable=MungoBlobs&blobkey=id&blobwhere=1175821997186&blobheader=application%2Fpdf>.

- García, N. (2010). *Teoría contable avanzada*. Córdoba, Argentina: Ed. Advocatus.
- Hendricksen E. (1970). *Teoría de la contabilidad*. México: UTHEA.
- Hitz, J. (2007). The Decision Usefulness of Fair Value Accounting. A Theoretical Perspective. *European Accounting Review*, 16(2), 323-362.
- Jensen, M. & Meckling, W. (1976). *Theory of the Firm: Managerial Behaviour Agency Costs and Ownership Structure*. *Journal of Financial Economics*, 3(4), 305-360.
- Merino, B. & Neimark, M. (1982). *Disclosure Regulation and Public Policy*. *Journal of Accounting and Public Policy*, Fall, 33-57.
- Ohlson, (1995). *Earnings, book values and dividends in equity valuation*. *Contemporary Accounting Research*, 11(2), 661-687.
- Porporato, M. (2008). *Revisión de la Literatura en Contabilidad Financiera*. *Revista Internacional Legis de Contabilidad y Auditoría*, Julio-Setiembre, 73-97.
- Scott, W. (2006). *Financial Accounting Theory*. Canadá: Prentice Hall.
- Tua, J. (1995). *Lecturas en Teoría e Investigación Contable*. Bogotá: Centro Interamericano Jurídico Financiero.
- Werbin, E. & Quadro, M. (2010). *El Entorno y el Desarrollo de la Regulación Contable*. *Contabilidad y Decisiones*, 2, 27-44.